

Aportaciones a la discusión de un poema

 delnuevoextremo.wordpress.com/2013/02/24/aportaciones-a-la-discusion-de-un-poema/

LaFaz

2/24/2013

David Rosenmann-Taub, el poeta, un poeta. Conversa con su poema "Schabat" y yo converso con su conversación.

Frecuentemente señalado, acusado y elogiado como un poeta hermético, laberíntico, complejo y críptico, Rosenmann-Taub abre las puertas de su labor poética en el libro llamado "Quince", el cual justamente, consta de quince poemas y un prefacio. Cada poema suyo en este libro va acompañado de comentarios analíticos realizados por él mismo y una partitura musical que nos introduce en la sonoridad de su propio canto. Con sus comentarios precisos va diseccionando sus versos como un hábil descuartizador que nos invita impudicamente a sondear su carne y ver en ella la superficie y la profundidad de su creación poética. Con su canto y ritmo vamos entrando en la cadencia del universo, el latido de un corazón, el golpeteo de la lluvia, el llanto. En fin, pistas en el laberinto, arcanos del misterio, llaves de portones cerrados o susurros en la oscuridad que el poeta ofrece dadivoso.



He elegido el poema *Schabat*, en el cual hablando de sus recuerdos maternos y de la fiesta judía del descanso el poeta-brujo va conduciéndose con sigilo por mundos de ultratumba, tumba y *plus ultra*. Acompañado por epifanías, hierofanías, muertos y vivos, como un Dante, camina por sus propios abismos y alguna cima, reposa en el añorado regazo de la madre y se embarca en todos los rumbos posibles.

[aquí audio del poeta leyendo Schabat]

{aquí la partitura del poema}

Schabat

*Con los ojos sellados, vespéral,
ante los candelabros relucientes
de sábado, mi madre. La penumbra
lisonjea sus cuerdas. Desfallece.*

La hora entre las velas encendidas.

*Los muertos se sacuden -fiebre-: huestes
de fiesta, sin piedad, cual candelabros,
peregrinan espejos. Desde el viernes,*

avara, la agonía. En los cristales,

atolondrado de fragor, el sol,

filacteria de adiós, cree soñar.

La casa es un sollozo. El horizonte

cruza la casa: rostro del crepúsculo

ido entre los jamás y lo jamás.

Comentario al comentario. Diálogo fructuoso no requerido [1].

Simultaneidad de antagonistas: “dos”: *convivencia de vigilia y sueño*: el *sueño en la vigilia*: vigilia que *sueña*: dormir *en vigilia*: *soñar* despierto. La oración de la *madre* encauza a *los huéspedes del sueño* a la comarca de la vigilia: el poeta, a través de *su madre*, despereza *lo* que duerme *en la casa* – él – a que el pasado *se acerca*. *Mi madre*, más “yo” que “yo”, se esfuerza en “traer” a *sus – mis – muertos* al *ahora*. Principio y final: etapas del preñado comienzo.

Ojos sellados, sigilados en clausura al tiempo marchante igual a sí mismo, negación fructuosa. Manos sobre los ojos, sobre la mirada des-con-centrada, des-centrada. Haz refractante que mana de una fuente de luz, da luz que se derrama como manantial que alimenta la penumbra y le aniquila, le des- fallece, la hosquedad y el tiempo del cotidiano. La mano de la madre-mujer, contraria a la penumbra desfallecente, es la que da luz, da a luz, enciende la vela del candelabro, candelabro de fiesta, re “lu(z)”ciente, que otorga, dona, parcialmente, sesgadamente, des-cuartiza-da-mente, re-fractando en cuartos, dividiendo el espacio (des)nudo, velándolo, lo vela y des-vela, lo cubre con pudor de párpado y deja ir la mirada. Arrimada a los rayos de luz de los candelabros que des-velan, la mirada busca vagar lanzada al infinito del espacio. El día de fiesta sella la fuga, re-clama con un beso en los ojos antes del sueño, sigila, conserva el secreto lacrado en la mirada re-concentrada, retornada al sueño que es más vigilia que sueño, quiebre.

Calza el velo de fiesta, *vesperal*, festejo del descanso, reunión de los iguales, del noáquida, del siervo y el extranjero, retorno a casa, *Schabat-delicia*. Delicia del tiempo en disfrute de la morada, del mundo, sin tiempo. Re-concentramiento, condensación de lo disperso, chispas de luz que vuelven a la fuente agotada, rebalsada, vacía porque vaciada, vasos rotos que han dejado caer la luz. La madre, *Shejiná*, recoge las chispas dispersas en el suelo y las re-une, las reúne, desperdigadas y multiplicadas por los espejos. Las lleva hasta la fuente, concentra en el *tsimtsum* que es concéntrico concentrado en el mismo sábado, para volver a comenzar.

Shejiná-madre enciende las velas, rasga la oscuridad con luz primordial, luz del en-sof que derrota la nada expandiéndose en esta. La penumbra lisonjea temerosa, reverbera como cuerda, vibra como luz refractada. Desfallece, in-auténtica, in-original, porque sin origen, manada de la nada, ausencia de luz sin fuente donde re-concentrar.

En el crepúsculo de un viernes – en el nacimiento de un schabat -, mi madre – que lo dio a luz (dándole luz)-, ante los candelabros relucientes, se cubre los ojos “cerrados” – los sobre “cierra” – con las palmas. El crepúsculo, conmovido, lisonjea – estremece suavemente – las cuerdas del arpa celestial. Los dedos de la penumbra – mi madre – lisonjean sus cuerdas – acaricia a sus muertos -. (Sus: “de” los ojos, “de” los candelabros, “del” sábado, “de” mi madre, “de” la penumbra.)

...vesperal: crepuscular anunciación – *víspera* y oración – del *sábado*: pórtico sacro.

...vesperal / ... / ...mi madre: cobijo potente e impotente estelar invisibilidad visible: luz que aguarda – v [espera]/ –.

Con el “menguar” del día, *las velas encendidas* brillan más. Entre las flamas de las velas y del crepúsculo, la realidad inmediata y la luz de la realidad inmediata casi se extinguen – *desfallecen* – y casi *fallecen* – *des-fallecen*: no *fallecen* -. El *a-hora* casi se apaga – *des* – *fallece*-.

Irrumpiendo en el aula del tiempo, *mi madre* plañe por sus difuntos: con clamorosa *fiebre los sacude* – los *d-espeja* -: en campaña, *sin piedad* contra la muerte. (¿*piedad* por quien, *sin piedad*, aniquila?), caudillos, se alzan, victoriosos, para juntar y *cons-truir*, no para dispersar y socavar. *Los candelabros*, cada *viernes*, se multiplican (en *espejos enfrentados*), *peregrinando* hacia la *madre*.

Los muertos – *viernes* – viven – *shabat* -: reflejos en *agonía*: el dolor del irrecusable tajo sobrevive.

***Los muertos se sacuden*, ellos “s” *acuden*, desempolvan las raídas pieles y acuden a la fiesta, se sacuden del polvo de la labor, “cesan” el quehacer. Con-memoran, se redimen del olvido. En huestes acuden a la fiesta de la redención, tiempo en suspenso hasta la *havdalá* de fin de fiesta, para retornar a la labor en expectante espera del Schabat eterno, el cese. Peregrinos peregrinan el tiempo, a Dios, al fin del tiempo, recogen sus muertos acumulados a la vera del camino de la historia, olvidados que recuerdan, se reflejan en los despojos. Delicia es el descanso, no el olvido. En los espejos que también peregrinan recordándoles observar sus miserias, infinitas a la espalda, infinitas al porvenir, las ruinas sobre ruinas son pisoteadas por la marcha triunfal de la historia. La fiesta, esa delicia que es “cesación”, castiga la agonía, el *agón*, derrota la lucha, salva de la agonía, redime la batalla y derrota se transforma en triunfo, lucha que descansa redimida en el tiempo del mesías. *Los muertos en huestes de fiesta*.**

Compenetración: simbiosis trascendente: *La madre* – *el sol* del hogar – y *el sol* – *el fragoroso fulgor materno* -, en oración: equivalentes ruegos.

El sol que zozobra: *filacteria del adiós* (*filacteria*: inscrita “envoltura” durante el rezo hebreo: orar: amuleto: protección): la oración *del crepúsculo* y el recuerdo *de* que todo emigra.

El sol, en los cristales de ambas circunstancias – la interna y la externa -, *atolondrado de fragor*: la *madre*, los *muertos* que se *sacuden*, el arbol de los zagueros hábitos del día, in- *cande-scentes*, en *conmoción*, dentro de la “aparente” calma *del crepúsculo*.

Al invocar a *sus* difuntos, para que protejan a *su* familia – lenidad del por“venir” -, la *madre*, sumida en el *fragor*, es la gleba de la gavilla *de vivos y muertos*. Ella “envuelve”, con su afecto, incluso *al sol*: *casero rapaz*, *el sol* descansa en ella. *El sol* cree que ha llegado a *casa*.

En-*candil*-ado, *el sol*, a-*luci*-nado por la devoción de *su madre*, cree *soñar*.

Los cuartetos y el primer terceto se integran en el segundo terceto: *la casa es un sollozo*: los *maternos ojos sellados*, los *muertos*, la *rojez del crepúsculo* y *las velas encendidas* se estrechan en la *agonía* de un *sollozo* – *sollozo* – de rencuentro y escisión.

La *madre*, que ha arrancado los barrotes del calabozo del tiempo, *a-hora* lidia contra el espacio, que también coerce su propósito de guiar a *sus muertos* al presente. Tan erizado el dolor, que *el horizonte* inter “viene” para aplacar el *sollozo*. La distancia, con *piedad*, *cruza la casa*: ¡La lejanía se aproxima!: se disipa la barrera del espacio. Pero la esencia de la distancia – *el horizonte* – torna a *su* índole: al acompañar a la *madre* – soplo de *concordia* -, *el horizonte* y *el sol* ya están despidiéndose: “dos” oscuridades – la del tiempo y la del espacio – a“traen” *el sol* hacia la sima de la noche: el *rostro del crepúsculo entre lo jamás “y” lo jamás*: el cuerpo *del crepúsculo*, el *rostro* hacia la *madre*, se hunde en el “mar” de la noche y, con morro triste de volcán, exhala *adiós*.

***El sol*, peregrina, profeta de su propia luz, se detiene ante los cristales. Fragoroso irrumpe en la fiesta, trae**

su recuerdos amarrados con una cinta al brazo, escritas en ella están todas sus reverencias y todos sus *adioses*. Su filacteria larga como el tiempo. El sol, junto a los muertos y a la madre, busca eternidad, desde el pasado hasta el futuro, transita entre dos inmensidades, dos océanos iguales, *entre lo jamás y lo jamás*. El *ya más* del tiempo lanzado atrás hasta el origen y el *ya más* del tiempo lanzado hacia el porvenir, *entre ellos sol cree soñar*, caminar en el umbral de la historia es su soñar, con pies de danzante, atolondrado en la imposibilidad de estar siempre “entre” y no “en”, “entre” dos eternidades que no son tales, son *jamases*, *ya-más-es* que irruyen de horizonte a horizonte condenando con el pasado irredento y el futuro infinito, hasta donde la mirada no alcanza. *El horizonte cruza la casa*, es límite al tiempo i-limitado. Le opone el rostro del crepúsculo, coartándole. La luz del sol-crepúsculo irradia por toda la casa, se refleja en los cristales y corre atolondrada su *luz*, *redimiendo* lo que el tiempo desperdiga a su paso, sus ruinas y miserias. La luz no se agota, pero también *cruza la casa* y la vela ahora es nuevamente velo y espera. *La casa solloza* porque aún la eternidad no es pronta, los días se dejan esperar, la madre no ha parido lo *de-fin*-itivo, el sigilo del tiempo.

El tiempo es a los *candelabros encendidos* y al reflejo de ellos, lo que el *rostro del crepúsculo* es al presente y al pasado: *los candelabros encendidos entre espejos*, y el *rostro del crepúsculo entre lo jamás “y” lo jamás*. El *a-hora* se sumerge *en – se va hacia –* el pasado y el futuro; el *rostro del crepúsculo* reverbera diurna y nocturnamente.

Schabat pórtico, corona de los días. Ahora del recuerdo y eternidad del momento redimido. Sorbo de divinidad, luz, chispa de luz reveladora y aún veladora en el cénit del ocaso. Los muertos regresan al olvido y se preparan al desasosiego mientras observan de reojo el calendario que marque el nuevo retorno, tal vez uno definitivo. La madre-Shejiná no acaba de indicarnos el lugar en que las chispas de luz aguardan para ser reunidas. Madre-shejiná regazo del descanso y el consuelo. Delicia, mustio fragmento del Schabat eterno.

El multiverso – *el sol, el horizonte, la casa* – fruye, no importa cuan efímeramente, de la merced de *mi madre* – multiversal *madre* de sí misma -. *Mi madre*, ecuánime y protectora deidad hambrienta de amparo, cicatriza todo, *con su adormecedor valeroso schhhhhhh*: ella – Ella – visible *madre* de lo visible “y” lo invisible, es el *Schabat*.

por Lágar Alexander Vilkas

[1] Los comentarios de David Rosenmann-Taub a su poema *Schabat* están intercalados por comentarios al mismo poema escritos en negrita por el autor de la columna L. A. Vilkas. Utilizando este diálogo “ficticio” con el autor de *Schabat*, confrontando ambos *logos* en relación fructífera, el columnista busca aportar a una profundización en la interpretación y discusión del poema.